POESIAS
ESCOGIDAS

-DE-

Manuel Dieguez,

(GUATEMALTECO.)

Publicación de "La Prensa."

GUATEMALA:
1885.

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

En una noche.

Envuélveme en tus sombras, noche oscura,
No me muestres ni el rayo de un lucero,
Que solo en tus tinieblas verme quiero
Para llorar mi amarga desventura.
La luz del sol insulta mi amargura
La luna aumenta mi tormento fiero,
Y cuanto alumbra al Universo entero
Sirve de pábulo á mi pena dura.

La única lumbre que alegró mi vida
La de los ojos de mi dulce amada,
Para los míos ¡ay! ya está extinguida
Y mi sola esperanza ya apagada:
Vuélveme ¡oh noche! pues, mi luz perdida
Ó hazme morir en tu tiniebla helada.

Perdon y Adios.

Perdona Laura adorada
Si te ofendi con amarte
Que nunca pensó agraviarte
Tu sincero admirador,
Para que esquiva y airada
Volvieses los ojos luego
Y yo me quedara ciego
Sin su bello resplandor.

Perdona si te he seguido
Desde entonces por doquiera,
Que en tus ojos la lumbrera
De mi vida busco yo;
Cual el náufrago perdido
Nadando sin rumbo cierto
Anhela llegar al puerto
Que una luz le señaló.

Perdona, si los martirios
Que he sufrido noche y día,
Hicieron el alma mía
Revelarte su pasión;
Y perdona los delirios
De un amante desgraciado
Cuya dicha ha disipado
Con tu frío corazón.

Perdona si yo en tu pecho
Quise hallar al alma mía
Una dulce simpatía
Y ser felices los dos,
Y si ora en llanto desecho
Vengo al fin á importunarte
Perdona, no es agraviarte,
Llorar y decirte "Adios."

A UNA JOVEN.

Huyó velóz el tiempo venturoso
De tu niñez y de la infancia mía
Como vuela el placer y la alegría,
Como brilla un meteoro luminoso.

Mas aunque fué fugaz y presuroso
Para no mas tornar ni un solo día,
No así mi grata y dulce simpatía
El tiempo destruyó que lloro ansioso.

Ella misma me anima y me hace ahora
Rogar al cielo que conserve pura
Esa deidad y gracia encantadora.

Que sea tan durable tu hermosura
Como en mi alma quedaron tan grabados
Los sentimientos en la infancia creados.

TRADUCCION

DE UNA CARTA DE LORD BYRON Á INÉS.

Si no puedo, ¡ay de mí! bella jóven
Un momento mostrarme risueño
No al mirarme te burles del ceño
Que Infortunio en mi frente imprimió.
Quiera el cielo que nunca tus ojos
Una lágrima sola derramen;
Ni la viertan en vano, ni clamen
Vanamente un alivio cual yo.

¿Y pretendes saber por ventura
Los secretos pesares de mi alma
Y el tormento roedor que á la calma
Ni tus ojos me pueden tornar?
No son ¡ay! el amor, no el encono
Ni los sueños de loca ambición
Los que inspiran en mí esta aversión
Á mi vida, y lo que amo á dejar.

Es el tédio, el hastío insufrible
Que los seres en torno me inspiran
Y aunque tiernos tus ojos me miran
Ya mi pecho no siente latir.
Es aquella perenne tristeza
Del judío proscrito y errante
Que ni en vida reposa un instante
Ni en la huesa hallará porvenir.

¿Y quién es el mortal venturoso
Que llevando en su mente el abismo
Ha podido hüir de sí mismo
Y un alivio á sus males hallar?
Aunque corra los polos del globo
Intentando alejar su tormento,
Por do quiera del soplo violento,
Perseguido será del pesar.

Apurar pueden otros la copa
De placeres, para ellos sabrosa,
Entre tanto que á mí fastidiosa
Me repugna á los labios llevar.
Que la apuren y nunca despierten
Del feliz, agradable letargo,
De ilusiones, ni sientan lo amargo
Que á lo real yo sentí al despertar.

Y entre tanto que llevo enclavado
Un agudo puñal en mi pecho,
Lo futuro veré, satisfecho
Que he sabido lo peor padecer.
¿Qué es lo peor? por piedad no preguntes:
De este mundo disfruta dichosa
Y no intentes ¡oh, joven curiosa!
De ilusiones el velo correr.

A los Poetas.

Por no llorar la suerte del Poeta
Voy á cantar su malhadada historia
Para que sirva su infeliz memoria
De triste ejemplo al que á versar se meta.

Es concebido en la *pobreza neta*,
Al mundo viene en *indijente gloria*,
Míranlo todos como *ruin escoria*,
Vive con hambre y *desnudez completa*.

Arrulla su dolor y llora y canta
Cual tórtola infeliz ó cual canario....
Hiel en el alma y miel en la garganta
Le dió para esto su destino vario;
Y para colmo de desdicha tanta
Sus miserias publica el Calendario.

LA LAMPARA.

Traducción de A. Chenier.

¡Oh noche, oh noche! Yo jurado había
Adorar á la infiel de cuya boca
Juramentos de amorme eternamente
Mi alma escuchaba de placer absorta.

Tú presenciaste las promesas mútuas
Que hacían nuestras almas amorosas;
Y hoy esa ingrata en los ajenos brazos
De otro amante se entrega y me abandona.

Promete amarle, y lo protesta y jura,
Y para colmo de perfidia toda
Jura por tí, y en su perjurio horrendo,
Es ¡oh noche! á tí misma á quien invoca.

—Y tú, nocturna Lámpara, tan cara
En un tiempo á mi amor que hasta la aurora
Nuestros dulces placeres alumbrabas
Desde la estrecha cristalina bomba.

¿Cómo pudiste presenciar impávida
Sus promesas de amor, sus dulces glorias?
Ay! con tu llama su voluble afecto
Se fué extinguiendo y se apagó en una hora!

Con el humo lijero que exhalaste
En espiral columna vagarosa,
Se disiparon ya por mi desdicha
Los juramentos de tan dulce boca.

Si yo junto á su lecho de placeres
Hice brillar tu llama esplendorosa,
Para alumbrar fué solo mis amores
Y en sus ojos mirar mi dicha toda,

¿Por qué al aspecto de su horrendo crímen
Tu luz no hundiste en las profundas sombras,
Antes que ver de mi rival el triunfo
Que el corazón me oprime y me devora?

Falsa como ella y fementida ¿puedes
Para otro ser cual para mí? Traidora!
¿Á otro amante te atreves á enseñarle
Cuánto mi amada es pérfida y hermosa?

—¿De qué me acusas, poeta infortunado?
Cuanto estuvo á mi alcance fuí celosa
Por conservate fiel y sin mancilla
Á la falsa mujer que tanto adoras:

En sus crímenes mismos han sabido
Mis miradas seguirla cuidadosas,
Por todo el tiempo que me dieron vida,
Su precaución, su miedo y sus congojas.

¿La viste ayer en lánguidos suspiros
Prorrumpir sin cesar, cual si una honda
Pena ahogase en sus labios los acentos?
¡Cual sus piés arrastraba desdeñosa!

Acababa de huir el claro día,
Y yo empezaba á combatir las sombras,
Cuando en el lecho se metió diciendo
Con voz pausada, lánguida y quejosa:

—"El cuerpo siento débil y cansado.
Y displicencia tal me desazona,
Que necesito disfrutar tranquila
De un casto sueño las dulzuras todas."—

Tú la abrazaste y viéndola dormida
Partiste; mas apenas quedó sola,
Esta vecina puerta abrirse miro
Y una faz blanca y juvenil asoma.

Era un amante que hasta entónces viera
Por la primera vez en esta alcoba,
—"No hables,—dijo ella,—yo soy muy culpable,"
(Con voz trémula habló; pero afectuosa.)

Y los brazos tendiendo al feliz jóven
Él llega poco á poco á la que adora:
De amor entonces con ardiente beso
Unirse ví sus criminales bocas.....

Ví de su pecho el alabastro puro,
Su cútis suave, su coral, sus rosas,
Su negro pelo, sus azules venas,
Todo, en fin, cuanto la hace encantadora....

Víla tal como tú me la mostraste
En noches para tí mas venturosas,
Sin mas adornos, ni mayor belleza
Que las que tienen sus desnudas formas.

Noches que huyeron para tí veloces,
En que en tú almohada yo la ví amorosa
Dormir y despertar á las caricias
De tus amantes labios que hoy sollozan.

Noches en que tu júbilo exhalabas
Dirijiendo á mi luz dulces lisonjas,
Mientras ella sonriendo maldecía
Mi importuna presencia, vergonzosa....

En vano al Dios de amor que creí tu apoyo
Pedí la voz que me concede ahora,
Para echarla en reproche tus pesares,
Llamarla ingrata, criminal, traidora.

Al menos el voraz remordimiento
Despertar quise en su conciencia sorda
Sacudiendo mi pábilo encendido
Y chispas arrojando estrepitosas....

Se asusta, tiembla y pálida é inquieta
Sus miradas de espanto hácia mí torna;
Y luego levantándolas al cielo
Con moribunda voz así apostrofa:

—"¡Oh, grandes Dioses! y aun quereis que exista
Este testigo que mis faltas nota,
Cuando acallar vuestros placeres deben
La voz del crímen que mi pecho agovia!"

Dice....y al punto sobre mí se lanza
Desoyendo al amante que estrechóla
En sus brazos diciéndola:—"No quites
Á nuestros goces tan propicia antorcha."

No mas mi llama ardió....! Mi ejemplo sigue:
Ya no ardas tú por la que así traidora
Á otro ama ya.....un nuevo amor procura
Para olvidarla en el regazo de otra:

Y si fías en mí, toma un consejo:
De tu pasión sobre la llama sopla,
Y apagar lograrás tu amor como ella
Sopló y hundióme en las tinieblas hondas.

SERENATA.

Duerme, duerme, amada mía,
Pues no turba tu sosiego
El voraz y oculto fuego
En que arder me siento yo.
Yo velando noche y día
Llevo tu imágen doquiera,
Imágen pura, hechicera,
Que en mi pecho se esculpió.
Duerme, sí, porque en tu pecho
Hay candor, pureza y calma
Y no atormentan tu alma
Célos, ausencia ni amor.
Mas no aleje de tu lecho
El dulce sueño mi canto,
Duerme, mi bien, y entre tanto
Velará tu Trovador.

A mi hija.

Vástago tierno de mi triste vida,
Hija infeliz de mi infeliz ternura,
Si el fruto fuiste de una unión impura,
Aquella culpa de tu padre olvida.

¿Qué importa á la azucena ser nacida
Entre el pantano, el cieno ó la basura,
Si conserva su nítida blancura
Y alza sin mancha su corola erguida?

Esa flor eres tú, niña inocente;
En nada empaña, no, tu nacimiento
La virginal pureza de tu frente:
Sea siempre tu pecho un aposento
De pudor, de virtud, y de recato,
Y triunfarás de tu destino ingrato.

A MI AMIGO
Manuel Bengoechea.

¡Oh tú, mi dulce, mi sensible amigo
Siempre de mi dolor grato consuelo,
Tú, que al verme llorar, lloras conmigo
Fiel compañero de mi triste duelo!
Pues que solo quejándome contigo
Hallo alivio á mi amargo desconsuelo,
Volvamos á llorar mi triste historia
Ya que me abruma mi fatal memoria.

Fatal memoria, sí, fatal potencia
Que por mi mal el cielo me otorgara,
Que en la mejor edad de mi existencia
Me sigue, me entristece, me acibara:
Si olvidar de mi suerte la inclemencia
Esta tenaz memoria me dejara,
Sus lagrimosos ojos enjugado
Hubiera ya tu amigo infortunado.

Pero soy infeliz, y al hondo olvido
Arrojar, imposible, mis pesares;
De mis tristes recuerdos perseguido
Y vertiendo mis lágrimas á mares,
Es, por siempre, mi suerte estar rendido
De Desgracia en los lúgubres altares.
Y la tuya, pues me amas con ternura,
Tolerar y aliviar mi desventura.

Porque soy infeliz y el desgraciado
Siempre tu corazón ha conmovido,
Porque el cielo, sensible te ha formado
Al crudo padecer del desvalido;
Mas si cualquier mortal infortunado
Compasión, de tu pecho ha merecido,
Con el que te une la Amistad mas pura
¿No partirías ¡ay! de su amargura?

¿Y podría dudarlo? No: harto siento,
Mi caro amigo el aflijirte tanto;
Pero en mi amargo y roedor tormento
¿Á quién mis ayes, sino á tí levanto?
¿Quién al oír mi dolorido acento
Querrá conmigo derramar su llanto,
Sino tú que me amas y no ignoras
Mis hondas penas ¡ay! devoradoras?

Hubo un tiempo ¿te acuerdas? tú me viste
Hace un lustro feliz y venturoso;
Mas ahora ¿qué me queda? Solo el triste
Recuerdo de aquel tiempo tan dichoso;
La esperanza en mi pecho ya no existe,
Que el velo, de ilusiones, engañoso,
Las ha rasgado....y tan solo se presenta
Del hondo porvenir crudo tormento.

Pero te tengo á tí, mi fiel amigo
Y no me arredra la borrasca fiera
Si tu dulce amistad me dá un abrigo
Cual siempre en la desgracia me lo diera:
Mis crudas penas lamentar contigo,
He aquí la dicha que tan solo espera

Tu compañero desgraciado y triste.
Que en vano llora lo que ya no existe.

Porque pasó mi *Ventura*
Como meteoro brillante,
Que apenas luce, en oscura
Niebla nos deja al instante.

Porque ya del alma mía
Disipose la ilusión
Y del goce y la alegría
Se despide el corazón:

Corazón harto cansado
De ingratitudes y engaños
Que siento ya marchitado
En mis juveniles años.

Cinco lustros, aun no cuento
Y ya mi alma está agostada,
Por el amargo tormento
De una pasión desgraciada.

Porque adoré á una mujer
Que por angel la tenía;
Mas angel no pudo ser;
Pues condenó al alma mía
Á un eternal padecer.

¿Angel?–No tuvo clemencia
Fué una perjura mujer,
Que envenenó mi existencia
Y á mi pesar, su presencia
Llevo en mi mente do quier.

Tú sabes ¡ay! que con delirio ciego
La idolatró mi corazón de niño;
Y la perjura alimentó mi fuego
Con fúlgidas protestas de cariño.

Juró, volvió á jurar que me adoraba
Y yo incauto creí sus juramentos;
Mientras la pérfida ¡ay! me preparaba
Una vida de angustias y tormentos.

¡Insensato! en su amor cifré mi dicha,
Y mi dicha y su amor mentira fueron;
Solo amargura y perennal desdicha,
Á aquellos días de ilusión siguieron.

Porque del sueño de mi amor primero
Sustracciones, al fin, me despertaron:
De mi dicha el meteoro huyó lijero,
Y tan solo tinieblas me cercaron.

Tinieblas y huracán tempestüoso
El yermo cercan de mi triste vida,
Mientras del tiempo que pasó dichoso,
Llevo, en cada recuerdo aguda herida.

Así llorando mis pasados años
Vivo, y temiendo el porvenir sombrío,
Hasta que pueda, al fin, libre de engaños
Dormir tranquilo en el sepulcro frío.

Conserva en tanto de tu pobre amigo
Esta pájina triste de su historia,
Que si en la vida la lloré contigo
Me recuerde, en mi muerte, á tu memoria.

AL BELLO SEXO.

Es la mujer un celestial destello
Que el soplo del Criador envió á la tierra
Y en su estructura angelical encierra
Cuanto hay de encantador, sensible y bello.

De la DISCORDIA el orgulloso cuello
Humíllase su voz: calla la GUERRA;
Y hasta el conquistador que al mundo aterra
Se vé cautivo en femenil cabello.

Si es tal la fuerza, el poderío tanto
Que en los seres ejerce tal criatura,
¿Por qué ese sexo de inefable encanto
Sufre del hombre la opresión mas dura?

Porque es de la mujer la gloria bella
Poner los grillos y arrastrarlos ella.

A LA LUNA.

¡Oh luna que inspiras
Recuerdos al alma
De dicha y de calma
Que yo ya perdí!
En tanto que giras
Tranquila en el cielo
Mi canto de duelo
Se eleve hasta tí!

Á tí, en cuya frente
Tan cándida y pura
Aun puedo ternura
Simpática hallar,
Te envío doliente
Del pecho oprimido,
El eco sentido
De mi hondo pesar.

Proscrito del suelo
Que viera mi cuna,
Mi patria es ninguna,
Ninguno mi hogar;
Mi vida es el duelo,
Mi sueño fatiga;
Tú sola mi amiga,
Mi amante serás.

Pues eres del triste
La fiel confidente,
Pues das al ausente
Alivio y solaz,
Sensible si fuiste
Del hombre á la pena,
La mía no ajena
Encuentre tu faz.

¡Oh mágica Diosa!
Tu bello semblante
Mitigue un instante
Del hado el rigor.
De mí, al fin piadosa
Envía á mi alma
Un rayo de calma
De suave esplendor.

Así su sosiego
No pierda un instante
Tu jóven amante,
Tu caro Edimión;
Me digas te ruego
Si duermen ahora
Las prendas que adora
Mi fiel corazón.

Ó bien si mirando
Tu disco de plata
Les debo una grata
Memoria de amor;

La mía tu blando
Reflejo les lleve
Si al fin te conmueve
Tu triste cantor.

LA ILUSION.

Cual funeraria lámpara gastada
Alumbra el mármol de la huesa fría,
Dó la jóven beldad que brilló un día
Duerme yerta en el lecho de la nada;

Así de mi memoria fatigada
La opaca luz de un débil rayo envía
Al triste panteón del alma mía
Dó yace muerta la ilusión dorada.

Pero de la beldad si huyó el encanto
Y rodeada de gracias ya no vive,
Tampoco baña su mejilla el llanto;
Mas la ilusión solo á llorar revive,
Cuando refleja en ella la memoria,
Mis ensueños, mi amor, mi falsa gloria.

UN ADIOS.

Pártes y me abandonas....y mi ruego
En vano quiere conmover el alma
De la beldad que me robó el sosiego
Y de mi pecho arrebató la calma.

Párte pues....párte....y llévate contigo
Mi esperanza, mis sueños y mi gloria;
Llévate todo y déjame conmigo
Tu hermosa imágen y mi cruel memoria.

Y mientras surcas los inmensos mares,
Indiferente, sin pensar en mí;
Yo engolfado en mis hórridos pesares
Al vago viento quejaréme así:

¿Qué encantos tiene la vida,
Cuando es un páramo yermo,
Para un corazón enfermo,
Como el que palpita en mí?

Corazón que solo anida,
En su recinto sombrío,
La imágen del ángel mío
Que para siempre perdí.

Porque ese ángel que yo adoro
Y que llamaba mi amante,
Apenas cruzó un instante
Por mi nublado existir.

Fugace como un meteóro,
En mi horizonte ha brillado,
Y en la noche me ha dejado
De la desdicha á gemir.

Buscar sus ojos en vano,
Clamar por su dulce acento
Y enviar mis quejas al viento
Es mi destino infeliz.

Por eso en delirio insano,
Á veces tu nombre invoco,
Y á veces soñando loco,
Aun me contemplo feliz.

¿Qué se hicieron, ángel mío,
Aquellas noches fugaces,
Ya de enojos, ya de paces,
Pero dichosas en fin?

Noches que con lábio impío,
Mal de mi amor en despecho,
Ofensas llevé á tu pecho
Que retacharon en mí.

Pues fueron exhalaciones
De mi celoso martirio,
Ó del ardiente delirio
Con que el alma te adoró.

Porque en las fuertes pasiones
De un corazón como el mío,
Habrá un pirronismo impío;
Pero tibieza, ¡eso nó!

¡Perdona luz de mi vida,
Si en algo ofenderte pude,
Y perdóname que aun dude,
Harta desdicha es dudar!!!

Solo sé que no te olvida
El corazón que te adora,
Y que suspira y que llora
Sueños que no han de tornar.

Así mi bien, mientras que tú te alejas
Hendiendo tu bajel el ancho oceáno
Al vago viento exhalará sus quejas
Tu sensible é infeliz AMERICANO.

Y errante y solo por la patria mía,
Fija en mi corazón tu imágen bella,
Iré gimiendo sin timón, sin guía,
Sin serme dado perseguir tu huella.

Á tí entre tanto, en tu querida EUROPA,
De ilusión y placer te espera un mundo;
Yo de infortunio apuraré la copa
Y cantaré cual cisne moribundo:

¡Oh tú, que por mi mal naciste hermosa,
Oye mi adiós y mi mortal gemido:
Recuerda que te amé, vive dichosa;
Mas no me arrojes al profundo olvido!!!

El Sueño de la Dicha.

Soñé, Dorila, que las penas mias
Al fin habían tu piedad movido
Y que en tu corazón, ya enternecido
Benévola mis ruegos acojías.

Soñé, que á mi pasión correspondias;
Y el yermo de la vida convertido
Ví en un paraiso encantador, florido
Cuyas doradas puertas tú me abrías.

Iba á estrecharte en mis amantes brazos,
Iba á besar tu purpurina boca,
Cuando despierto.... Y rómpese á pedazos
Esa ilusión de mis ensueños loca:

Y pues feliz, soñando solo he sido
¡Quién pudiera vivir siempre dormido!

ENDECHA.

Esta endecha dolorida
Que exhala mi corazón
Es la triste despedida
De mi falaz ilusión.
Son los postreros cantares
De un infeliz que se aleja
De quien causa sus pesares
Sin ablandarse su queja.
Es el *adiós* que da el alma
Á quien ingrata la hirió
Y la libertad quitó.
Oye, pues, el triste canto
Del que ahora vela tu reja
Y parte bañado en llanto
Do no importune su queja....
Que nunca la desventura
Marchite tu juventud
Cual tu tirana hermosura
Al que pulsa este laüd.
Dichosa sea tu vida,
Mas piensa alguna ocasión
En esta endecha sentida
Que te exhala el corazón.

A MI HERMANA MARIA.

No envidies, nó, María esa de flores
Corona que del vate orna la frente,
Ni el arpa que acompaña dulcemente
La amarga inspiración de sus dolores

Sus cantos á tu oído halagadores
Ecos son de su espíritu doliente;
Así disfraza el mármol reluciente
Del lóbrego sepulcro los horrores.

No envidies, pues, su malhadada fama,
Ni su arpa, ni su Númen de pesares;
Que oculta espinas la apolinia rama
Y eco de su dolor son sus cantares:
¡Mas hermosa es aún sobre tus sienes
Esa corona virginal que tienes!

A ROSAURA,

EL ANGEL DE MIS SUEÑOS.

Angel de mis amores
Eras en otro tiempo
Cuando en tus dulces brazos
Llamábasme tu dueño;
Mas hoy que de mi dicha
Solo quedó el recuerdo,
Tu imágen es, Rosaura,
El Angel de mis sueños.

Tu imágen bella y linda
Grabada aquí en mi pecho
De día es mi tormento
De noche mi embeleso:
Despierto, me dá penas
Y placeres durmiendo,
Por eso yo la llamo
El Angel de mis sueños.

De día solo inspira
Tristísimos recuerdos,
De noche me renueva
Las glorias de otros tiempos.
Por eso, pues, Rosaura
Vivir soñando quiero
Ya que es mi sola dicha
El Angel de mis sueños.

A UNA TRENZA DE CABELLOS DE MI MADRE.

Este que veis cabello deslustrado,
Y que en trenza conservo, carcomida,
Reliquia es de la madre mas querida
Y prenda inapreciable que me ha dado.

Del jazmín y la rosa acompañado
Vióse en el tiempo de su edad florida,
Antes ¡ay! que el otoño de la vida
De su jardín lo hubiera derribado.

Pero si ya del tiempo los rigores
Lo arrebataran de donde él crecía
Y está marchito cual lo están las flores
Que cayeron con él un mismo día;
Cesen ya del Otoño los furores
No me quiten el árbol dó vivía.

MI ESPERANZA.

A LAURA.

Hubo un tiempo que ardiera en mi pecho
De esperanza la antorcha fulgente,
Y su luz inspirára á mi mente
Dulces sueños de dicha y de amor:

Grato entónces me fuera en el lecho
Entregarme á soñar mi ventura,
Y esperando una noche futura
Despertar de la aurora al albor.

Grato entónces el canto me fuera
Escuchar de mil voces süaves,
Con que al alba saludan las aves
En dulcísima y plácida unión:

Me alegraba del sol la lumbrera
Que mi bella ilusión alentaba,
Y de Diana el amor no envidiaba
Con que vela á su caro Endimión.

Porque entonces quizá mas dichoso
Que el *dormido pastor* yo me vía
Cuando en tí, bella Laura, tenía
Mi Esperanza, mi Diana y mi amor;

Pero enfriose tu pecho amoroso,
Se apagó mi Esperanza divina
Y en mi lúgubre pecho germina
Solo tédio, tristeza y dolor.

Para mí no es hermoso ya el mundo,
Ya no tiene ni galas ni encanto;
Y mis ojos nublados de llanto
Nebuloso lo miran también.

Un pesar concentrado y profundo,
Y mi triste y amarga memoria
Me quedó de mi dicha ilusoria
Y un desierto dó crei un Edén.

Soneto.

Si puede el alma, que á perenne duelo
La desgracia fatal ha condenado
Alentar en su fondo lastimado
Una sola esperanza, un solo anhelo,

Tan solo es por aquel que fué el consuelo
De su pesar profundo y ha enjugado
Su llanto, y que benigno ha mitigado
Con su dulce amistad su desconsuelo.

Por eso yo que en mi cansada vida
Solo puedo encontrar á mi amargura
El dulce alivio en tu amistad querida,
No le pido al Eterno mas ventura
Que prolongue tu vida, pues la mía
Su consuelo con ella perdería.

UN RECUERDO

á la memoria del jóven guatemalteco

José Molina,

que falleció en Lima.

¿Qué es del vate que sacros cantares
De los libres al Genio entonó;
Ya Minerva en sus divos altares
El incienso también ofreció?

Hace un lustro ¡parece un instante!
Que la Patria le vimos dejar,
Perseguido y proscrito y errante
De los mares las ondas cruzar.

Yo le he visto.....y aun siento en mi oído
De sus himnos el dulce cantar;
Porque en ellos de niño he aprendido
Libertad sacrosanta á adorar.

Pero ya su patriótico canto
De escuchar Guatemala cesó,
Porque el genio también sacrosanto,
De los libres al cielo voló.

Otro tiempo festivo anunciara,
Un risueño y feliz porvenir;
Mas el día que alegre esperara
¿Pudo acaso mirarlo lucir?

¡Ay! en vano en combate sangriento
Denodado el acero blandió;
Que en un corto y aciago momento
El atroz fanatismo triunfó.

—

Triunfó....y el vate que cantó á la Diosa,
Cuando en su patria se la vió reinar,
Rompió su lira que á opresión odiosa
Jamás cobarde se la vió pulsar.

Proscrito entónces, como Byron deja
Opreso el suelo que le vió nacer;
Y dél por eso, sin pesar se aleja
Quizá jurando nunca mas volver.

Mas ya en las ondas de la mar airada
Triste recuerdo su pesar dobló:
Caros hermanos que una Madre amada
En mil angustias al partir dejó.

¡Ay! cuántas veces en la onda fiera
Quedar sin penas anheló quizá;
Mas no su muerte á celebrar pudiera
Que iba á cumplirse su destino yá.

—

Llevado el bajel
Á un clima lejano
Tan solo un hermano
Padece con él;
Hermano sensible
Que fiel lo ha seguido
Y juntos sufrido
La suerte terrible.

Dí tú que le viste
Su pálida frente
Y en lecho doliente
También le asististe;
Dí en donde quedó
Tu mísero hermano
Que á clima lejano
Contigo partió.

—

Tú vuelves ya.....sus anublados ojos
Cerró tu mano dolorida y triste
Y en apartados mundos los despojos
Quedaron del amigo que perdiste.

———

INDICE.

	Paginas.
En una noche	3
Perdón y Adiós	4
Á una Jóven	5
Traducción de una carta de Lord Byron	6
Á los Poetas	8
La Lámpara	9
Serenata	13
Á mi hija	14
Á mi amigo Manuel Bengoechea	15
Al bello sexo	19
Á la Luna	20
La Ilusión	22
Un Adiós	23
El Sueño de la Dicha	26
Endecha	27
Á mi hermana María	28
Á Rosaura	29
Á una trenza de cabellos	30
Mi esperanza	31
Soneto	32
Un Recuerdo	33